

Celebración del Año Monturiol

La conquista del fondo marino de Narcís Monturiol

Texto: Araceli del Moral



Retrato de Narcís Monturiol (1855), Ramón Martí Alsina.

Con motivo de la conmemoración del Año Monturiol y del ciento cincuenta aniversario de la botadura del Ictíneo, la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC), el Museu Marítim de Barcelona y el Museu de l'Empordà de Figueres, se han unido en una iniciativa conjunta con el objetivo de contribuir a la difusión de la figura de Narcís Monturiol y sus aportaciones a la historia de la navegación submarina. Con éste propósito, ambos museos –que conservan un importante fondo entorno a la figura de Narcís Monturiol– acogen en una exposición dos visiones complementarias del personaje. En el Museu Marítim de Barcelona, *Inmersión, la conquista del fondo del mar*, presenta la historia de la exploración submarina a través de las aportaciones realizadas por Monturiol; en el Museu de l'Empordà, *Narcís Monturiol. Una voz, entre utopía y realidad*,

ofrece una visión del personaje fundamentalmente a través de una selección de sus escritos, algunos de ellos inéditos.

La fascinación por los ingenios submarinos

En la Antigüedad clásica, todo aquello que el hombre no podía conquistar: el cielo, el fondo del mar, las tierras desconocidas..., era dominio de los dioses y de los héroes. Las divinidades poblaban el mar en los mitos griegos y personificaban las fuerzas de la naturaleza contra las cuales los héroes debían luchar.

Desde los inicios de la civilización el hombre ha inventado muchas formas de adentrarse en las profundidades marinas. Son los ingenios submarinos, que, desde la perspectiva actual, podemos clasificar en dos tipos básicos: los que someten al hombre a la

presión de la profundidad –más primarios–, y los más evolucionados, que permiten que el hombre esté sometido solamente a la presión atmosférica.

Los primeros, que se pueden englobar en el denominado “método de la campana”, incluyen tanto los artefactos de bucear primitivos –campanas, odres para respirar e incluso escafandras–, como los más modernos de los submarinistas autónomos.

Los segundos ingenios pertenecen al grupo del “método del sumergible”, que incluye todos los artefactos rígidos, como los submarinos o algunas escafandras. Su característica principal es que aíslan al hombre de la presión del agua y permiten disfrutar, a pesar de la profundidad a que se pueden encontrar, de la presión atmosférica habitual. En este caso el rígido de un submarino o el traje de

buzo rígido deben estar diseñados para resistir la diferencia de presión entre el agua circundante y la presión atmosférica.

Todos los estudios sobre la historia de la investigación submarina citan a Alejandro Magno como unos de los primeros exploradores del fondo del mar. Las crónicas que nos han llegado hasta hoy explican que, en el año 325 aC, Alejandro se sumergió en el mar en una campana que almacenaba aire en su interior y en la cual se podía sobrevivir mientras el aire no estuviese demasiado enrarecido.

Leonardo da Vinci, con sus inventos, y otros científicos más tardíos, como Giovanni Alfonso Borelli, del siglo XVII, aportarían nuevas propuestas para explorar las profundidades marinas con técnicas inspiradas en la campana o el odre.

La aportación de Narcís Monturiol

Narcís Monturiol nació en Figueres en 1819, hijo de un botero de profesión, estudió en Cervera y en Barcelona donde se licenció en derecho. Participó activamente en los movimientos políticos y populares del segundo tercio del siglo XIX. Incansable propagador de ideas de progreso social a través de publicaciones como El

Republicano (1840), La Madre de Familia (1846), La Fraternidad (1847-49), finalmente tuvo que retirarse de la escena pública a causa de la represión a la que fue sometido por sus ideas y actividades políticas. Este hecho le permitió reconducir sus energías hacia el terreno de la ciencia y la técnica.

Después de un desencanto político, exiliado en Cadaqués en 1856, observó los grandes riesgos que corrían los pescadores de coral en la realización de su trabajo y se propuso construir un submarino que, en alguna de sus versiones, pudiera utilizarse para recolectar coral.

Para Monturiol la ciencia debía contribuir a la creación de un mundo mejor y más justo

Fundó una sociedad con amigos ampurdaneses y empezó a desarrollar su proyecto del *Ictineu*, que significa “pez- nave” o “pez-nuevo”, que ensayaría, con éxito parcial, en el puerto de Barcelona en 1859. Pero fue en 1861, esta vez en Alicante, cuando su *Ictineo* demostró que la navegación submarina podría ser una realidad.

Fue el primero en crear un submarino plenamente operativo, en considerar la seguridad de la tripulación y en utilizar un motor

Resolvió los principales problemas de la navegación submarina, aportando soluciones vigentes aún hoy en día

en inmersión, entre otras innovaciones.

El gran entusiasmo popular que despertó esta gesta obligó al gobierno de Isabel II a prometer ayuda para el desarrollo del proyecto, pero a la hora de la verdad, resultó ser todo lo contrario.

Tuvo que abandonar sus trabajos en 1868, momento en que se quedó sin dinero para continuar investigando y el *Ictineo* fue embargado y desguazado.

A fin de que sus experiencias no se perdieran del todo, en 1869 escribió el Ensayo sobre el arte de navegar por debajo del agua, un auténtico tratado sobre diseño de submarinos, considerado como el primer compendio de navegación submarina. A pesar de todo, la obra no sería publicada hasta 1891, seis años después de su muerte. A partir de ese momento, Monturiol empezó a ser valorado y recuperado.



Modelo de Ictineu I. En 1858 se inicia su construcción en los Talleres Nuevo Vulcano de la Barceloneta. Botado el 28 de junio de 1859.

EXPOSICIONES

Narcís Monturiol. Una voz entre utopía y realidad

Museu de l'Empordà
Rambla, 2. Figueres
Hasta el 21 - 02 - 10

Narcís Monturiol. Inmersión la conquista del fondo del mar

Museo Marítimo de Barcelona
Avda. de les Drassanes s/n.
Barcelona
Hasta el 30 - 05 - 10